



Funk_R_1993j

La aproximación de Fromm a la teoría psicoanalítica y su relevancia para el trabajo terapéutico.

Rainer Funk

"La aproximación de Fromm a la teoría psicoanalítica y su relevancia para el trabajo terapéutico," in: Instituto Mexicano de Psicoanálisis, *El carácter social, su estudio, un intercambio de experiencias*, Coyoacán 1992, pp. 151-179.

Copyright © 1993 and 2011 by Dr. Rainer Funk, Ursrainer Ring 24, D-72076 Tuebingen, Germany; E-Mail: funk[at-symbol]fromm-online.com.

1. La orientación sociopsicológica de Fromm

El enfoque sociopsicológico de Fromm se originó tanto en su crianza religiosa como en sus intereses académicos; lo que se hace evidente en sus estudios de Sociología y en su tesis doctoral acerca de ley judía, presentada en 1922 en la universidad de Heidelberg. Siete años después el psicoanálisis Freudiano permitió la -formulación de un nuevo planteamiento de su interés psicológico social —en ese entonces muy especialmente en el lenguaje de la teoría Freudiana de los instintos. En realidad sus esfuerzos por combinar la teoría psicoanalítica y la sociológica han recibido hasta el presente muy poca atención. Uno de los motivos principales de esto se puede adjudicar al hecho de que pocos sociólogos han tenido entrenamiento en psicoanálisis y que los psicólogos, debido a sus teorías metapsicológicas, apenas y son capaces de cualquier razonamiento sociológico.

Al tomar muy en serio la premisa básica sociológica de que existen -fuerzas y patrones que están profundamente arraigados en la sociedad misma —una premisa muy difícil de aceptar para la mayoría de los psicoanalistas— entonces se puede plantear la posibilidad de que si existe o no algo parecido a un inconsciente de la sociedad, y si lo hay de acuerdo a que patrones se desarrolla y si acaso puede o no ser investigado tal y como se hace con el inconsciente de un individuo.

Si en primera instancia se acepta la posibilidad de que la sociedad tiene un inconsciente que se llamaría inconsciente social, el próximo paso sería el de liberarnos de una comprensión errada de la sociedad. Fromm enfatizó en su breve pero importante artículo „Psicoanálisis y Sociología“ de 1929 que

„el sujeto de la sociología, la sociedad, en realidad consiste de individuos.... Los seres humanos no tienen una psique individual, que se pone en funcionamiento cuando una persona se desempeña como un individuo y así se convierte en el objeto del psicoanálisis contrastando con una completamente separada psique de masas con todo tipo de instintos de masas, así como de sentimientos vagos de comunidad y solidaridad que entran en acción cuando una persona se desempeña como parte de una masa“. (1929, GAI, p.3)

Más bien, el individuo debe ser comprendido como socializado a priori, y así la psique



debe ser entendida como estando desarrollada y determinada a través de la relación del individuo con la sociedad“.

La diferencia entre la psicología personal y la psicología social es solamente cuantitativa.

La psicología social como la psicología individual trata de comprender la estructura psíquica a partir de las experiencias de vida del individuo. Así procede siguiendo los mismos métodos:

„La psicología social desea investigar como es que algunas actitudes psíquicas compartidas por los miembros de un grupo se relacionan con las experiencias de vida que éstos tienen en común.“ (E. Fromm, 1930 a in 1963 a p.9).

La idea de „una experiencia común de vida“ se diferencia de la experiencia individual de la vida. En este último caso es importante conocer el lugar que ocupa entre los hermanos en la -familia o si es hijo único; las enfermedades y acontecimientos -fortuitos de orden personal son importantes por su -fuerte influencia en la estructura libidinal. Por otra parte „la experiencia compartida de vida“ de un grupo se refiere principalmente a las condiciones económicas, sociales y políticas que determinan el modo de vida para el grupo.

Siguiendo aun el concepto metapsicológico de la teoría de los instintos de Freud, Fromm explicó, en lo que tal vez sea su ensayo mejor conocido „El Método y la Función de una Psicología Social Analítica (1932 a in 1970 a p.12)que

„... los fenómenos de la psicología social deben ser entendidos como procesos que involucran la adaptación activa y pasiva del aparato instintiva y la situación socioeconómica“.

En algunos aspectos fundamentales el aparato instintivo mismo esta biológicamente dado, pero es altamente modificable. El papel de los factores primarios formativos se refiere a las condiciones económicas. La familia es el medio esencial a través del cual la situación económica ejerce su influencia formativa en la psique del individuo. La tarea de la psicología social es la de explicar las actitudes psíquicas socialmente relevantes y compartidas, y las ideologías —en especial sus raíces inconscientes— en términos de la influencia de los factores económicos sobre las pulsiones de la libido.

Fromm toma la percepción básica de la teoría Freudiana de los instintos de que existen fuerzas dinámicas que tienen su origen en los instintos, que son casi siempre inconscientes y que estos instintos desarrollan una cierta (particular) estructura libidinal. El destino que los instintos tienen depende de la experiencia de vida de cada individuo. Este principio de que la experiencia de vida determina la estructura libidinal también es «válida para las dimensiones sociales.

El interés principal de Fromm es la estructura libidinal del ser humano como un ser socializado.

Su interés se centra por tanto en aquellos apasionados afanes y el inconsciente del individuo socializado en tanto que estos factores se hacen evidentes cuando el inconsciente de la sociedad es en sí el objeto de estudio. Entonces existe una estructura libidinal de la sociedad que puede ser reconocida como dependiente de la situación psico-económica, ya que la experiencia de vida del grupo es determinada por las condiciones económicas, políticas y sociales, que le son igualmente válidas. Esto



expresado en términos de la sociedad, significa ésta, la sociedad no solo tiene una estructura particular económica, social, política e intelectual cultural sino que también tiene una estructura libidinal correspondiente. Después Fromm llamaría a esta estructura de la sociedad según el concepto de carácter de Freud, el „carácter social“.

Cuando Fromm abraza la idea de un inconsciente moldeado social mente o de un inconsciente de la sociedad por el cual cada individuo está predeterminado, de-finía de nueva cuenta la correlación individuo - sociedad. Después de ello ya no se podía decir „Aquí estoy yo y allá está la sociedad“ sino mas bien „mis apasionados afanes son principalmente un reflejo de la sociedad en tanto que mi inconsciente está socialmente determinado y por consiguiente reflejo y llevo a cabo las expectativas ocultas y los deseos, temores, luchas de la sociedad en mis propias luchas apasionadas.

En realidad no existen de hecho ni las separaciones entre la sociedad y el individuo ni entre el inconsciente y el consciente, ni entre la sociedad y el inconsciente. Ambas dimensiones están en el inconsciente social de cada ser humano. Los -fenómenos sociopsicológicos no son entendibles por medio de analogía, por el traspaso de las experiencias individuales de vida a las dimensiones sociales.

Más bien se hacen accesibles a través de un entendimiento de anhelos comunes basados en la experiencia en común de la- vida. Es este argumento precisamente el que caracteriza el pensamiento sociopsicológico de Fromm diferenciándolo de otras psicologías sociales de origen analítico.

2. La importancia de la propuesta sociopsicológica de Fromm en la teoría psicoanalítica

Fromm aplica los descubrimientos del psicoanálisis a la dinámica del inconsciente y a los fenómenos de la defensa y la resistencia en una escala social, las él lo hace desde un punto de vista auténticamente sociológico, en donde los afanes apasionados del individuo se comprenden como siendo primordialmente un reflejo de la sociedad, de modo que los rasgos de un individuo no son aspectos adicionales de el mismo sino mas bien lo opuesto. El individuo solo puede ser comprendido adecuadamente como una modificación de la sociedad.

La identificación de la teoría psicoanalítica del instinto con la teoría de la libido dirige su perspectiva hacia el reconocimiento de la dinámica del inconsciente a escala social. Esto finalmente condujo a Fromm a abandonar totalmente la teoría freudiana de los instintos para evitarse la tentación de concederle toda la importancia a los descubrimientos de las regularidades de esta estructura libidinal particular, lo que además es posible en tanto que no es para nada relevante a la dinámica del inconsciente social.

La crítica de Fromm y su nueva -formulación de la teoría psicoanalítica no llegó a ser tal sin la ayuda de expertas y de relaciones (contactos) personales. En el grupo formado alrededor de Georg Groddeck al que pertenecían: Erich Fromm, Frieda Fromm, Reichmann, Karen Horney, así como Sándor Ferenczi, no había duda alguna ya hacia los finales de los años 20s, de la insostenibilidad de la elaboración Freudiana de complejo de Edipo.

El pensamiento de Harry Stack Sullivan con el que Fromm se familiarizó desde 1935, mostró ser especialmente útil a la elaboración de la teoría psicoanalítica de Fromm.

Hacia el Final de *El Miedo a la Libertad* (1941) Fromm hace un resumen de la nueva



formulación con las siguientes palabras:

„Nosotros creemos que el hombre es primariamente un ser social y no, como lo supone Freud, autosuficiente y sólo en segundo término necesitado de mantener relaciones con los demás, con el fin de satisfacer sus exigencias instintivas. En este sentido creemos que la psicología individual es esencialmente psicología social o, para emplear el término de Sullivan, psicología de las relaciones interpersonales. El problema central de la psicología es el de la especial forma de conexión del individuo con el mundo y no el de la satisfacción o frustración de determinados deseos instintivos.“ (1941 a. p.290).

Parecería ser que Fromm rechaza todo pensamiento teórico instintivo, pero ese no es el caso. De hecho, entre más se acercaba la teoría psicoanalítica a ser idéntica a la teoría de la libido, más tendía Fromm a formular su crítica de la „teoría del libido como crítica general hacia la teoría Freudiana del instinto. El interés primordial de estudio de Fromm también eran los instintos en particular aquellos que motivan el pensamiento, los sentimientos y el comportamiento de los humanos como seres sociales. La aplicación de la teoría del instinto de Freud a grupos sociales permitió a Fromm reconocer las limitaciones de la validez de la teoría de la libido y la que en 1935 lo llevó al reconocimiento de que básicamente dos tipos de pulsiones debían ser reconocidas. Estaba consciente de que esta diferenciación introducía un desacuerdo fundamental con la teoría freudiana del instinto.

En una carta inédita del 13 de Diciembre de 1936 dirigida a Karl August Wittfogel, la idea central de la revisión de Fromm a la teoría del instinto puede ser claramente discernida. Escribe lo siguiente:

„El punto central de este desacuerdo fundamental es que yo intento demostrar que las fuerzas (drives) que motivan el comportamiento social no son, como lo asume Freud, sublimaciones de instintos sexuales, mas bien son el producto de procesos sociales, o con mas precision, reacciones a ciertas constelaciones bajo las cuales el individuo tiene que satisfacer sus instintos. Estas fuerzas que dividió entre la que tienen que ver con los modos de relación (amor, odio, sadomasoquismo) y aquellas que tienen que ver con los nodos de asimilación distintos (instintos de recibir, quitar, ahorrar, acumular, producir) y que son fundamentalmente diferentes a los factores naturales es decir, los instintos del hambre, sed y sexualidad. Mientras que estos son comunes tanto a los seres humanos como a los animales, los primeros son productos humanos específicamente y no biológicos y deben ser comprendidos dentro del contexto del modo de vida social.“

La adherencia de Fromm a la percepción de que la estructura libidinal es el resultado de la adaptación a la experiencia de la vida, lo lleva a una nueva conceptualización de la teoría de fuerzas según la cual los fenómenos psicológicos son desconectados de sus -fuentes -físicas del impulso sexual, y adquieren independencia como „impulsos psicológicos“ y contrarias a las -fisiológicas entre las que Fromm incluye los impulsos de auto-preservación así como los de la sexualidad.

Esta revisión del psicoanálisis también se hizo manifiesta en una nueva terminología. En tanto que Fromm utilizó el concepto de carácter para sus percepciones socio-psicológicas, llamó caracterología a la teoría de los impulsos, la estructura de los impulsos vino a ser estructura del carácter, los impulsos instintivos se convirtieron en rasgos de carácter o simplemente en a-fan es apasionados, el impulso mismo se conceptualiza como necesidad psicológica (en contraste con las necesidades -fisiológicas



o instintivas). La estructura libidinal de la sociedad pasó a ser el carácter social, y en lugar de la libido ahora Fromm, a semejanza de Jung, se refería a la energía psíquica.

3. La teoría de las necesidades de Fromm como una revisión de la teoría psicoanalítica de los instintos.

Si para Fromm no son los impulsos sexuales sino mas bien „los impulsos psicológicos „los que están mas alla de los deseos -fisiológicos y que son privativos de los seres humanos- si estas necesidades psicológicas son las -fuerzas -fundamentales que determinan nuestro pensamiento, sentimiento y comportamiento, surge la pregunta acerca de cuál es su origen, en que forma aparecen y cuál es su -fuente de energía.

El hecho de que las necesidades psicológicas sean solo observables en los seres humanos, sugiere que deben estar -fundamentados en la especial ubicación del ser humano (su condición humana) y no en el impulso sexual -físicamente arraigado que los humanos comparten con los animales. (Esto no quiere decir que la sexualidad no sea una necesidad fisiológica muy importante para Fromm. Pero la sexualidad recibe su peculiar importancia por el hecho de que el impulso sexual puede jugar un papel esencial en la satisfacción de la necesidad de relación. Por consiguiente es la expresión de un tipo totalmente diferente de objeto de relación y no a la inversa, es decir que el objeto de relación sea una expresión de una cada vez diferente manifestación de impulso sexual). ¿Cuál es el origen último ' del apasionado afán del hombre si no lo son los instintos arraigados en el cuerpo? Un poco de empatía hacia el estado psicológico original del hombre hace evidente la respuesta. En contraste con los animales, que son guiados instintivamente, el hombre es un ser contradictorio caracterizado „en particular por la dicotomía entre ser parte la naturaleza, sujeto a todas sus leyes, y, al mismo tiempo, trascender la naturaleza“, por medio de su razón, por medio de su capacidad para la imaginación y debido a su conciencia de si (1977, GA VIII, p 244) Esta particularidad del ser humano crea dicotomías existenciales con las cuales debe vivir y a las cuales debe intentar responder sin jamás ser capaz de resolver las contradicciones.

El hombre ha sido arrojado a este mundo sin habersele tomado parecer y su vida generalmente se termina igualmente sin su parecer; no sabe de donde viene, ni a donde va; durante su vida siempre se queda detrás de lo que es capaz de percibir, lo que vislumbra como mejor o mas perfecto.

Estas dicotomías existenciales son la fuente de la energía, psicológica ya que crean necesidades psicológicas que son privativas del hombre y por las cuales cada persona debe hacerse responsable. Por tanto para Fromm no están solamente por un lado las necesidades físicas o fisiológicas y por otro lado las necesidades mentales. También hay necesidades psicológicas independientes que son gobernadas por leyes propias y por consiguiente no reductibles a necesidades -fisiológicas o impulsos.

Estas necesidades psicológicas siempre deben ser satisfechas de alguna manera. Su satisfacción viene a sustituir la perdida relación instintiva con el mundo. Citando a Fromm (1977, GA VIII, p. 245ff) „El interés específicamente humano de reemplazar la perdida relación instintiva con el mundo, con nuevas formas afectivas intelectual es de relación, resulta tan vital como lo es el interés de la auto—preservación y el interés sexual que las humanos comparten con todos seres vivientes.”



Se desprende de este planteamiento que las varias soluciones para las contradicciones existenciales están igualmente cargadas de energía, esto es que son tan apasionadas, como las manifestaciones de los impulsos del ego y de la libido. Fromm especificó varias necesidades psicológicas; la más importante entre ellas, la necesidad psicológica de relación. La cuestión acerca de la forma en que una persona satisface esa necesidad, de si la satisface de un modo productivo o improductivo, depende esencialmente de que -forma de vida a la que se ha tenido que adaptar y con cuál estructura socioeconómica se ha tenido que identificar. Aun en el caso de que una persona haya adoptado patrones de relación que inhiben el desarrollo de sus posibilidades psicológicas, se pueden ver intentos de soluciones en lo que la persona está reaccionando a las dicotomías existenciales y produce nuevos patrones de relación al ambiente humano y al natural. Aun el psicótico, que alucina su mundo, está no obstante satisfaciendo la necesidad de relación que solo se encuentra en los seres humanos.

La cuestión de la orientación productiva o improductiva en la satisfacción de los impulsos (necesidades) psicológicos-determina el crecimiento y el desarrollo de las posibilidades psicológicas así como de la salud o enfermedad psíquica.

Las alternativas de una solución productiva o no productiva, o como la expresó Fromm después, las alternativas biofílicas o necrofílicas, orientadas al ser u orientadas al tener, determinan el progreso o la regresión del sistema psicológico. La salud o la enfermedad psicológica depende de la orientación con la cual uno se identifique. Una persona que se haya adaptada bien a una estructura económica y social improductiva, que funciona bien y es capaz de trabajar y de llevar esa carga, es en realidad el que sufre de la patología de la normalidad, es el que está psicológicamente lisiada.

Los impulsos (necesidades) psicológicos deben ser satisfechos, el modo en que se satisfacen está sin embargo condicionado social mente e internalizado a través de la -Familia como agente de la sociedad, Fromm describió las orientaciones alternativas en la satisfacción de necesidades por tipos respectivos y los nombró según los objetivos de cada cual.

La necesidad psicológica de relacionarse puede ser satisfecha productivamente por una orientación amorosa o improductivamente por una orientación narcisista. Todas las maneras improductivas de relacionarse son caracterizadas por el hecho de que la persona permanece fijada a los lazos primarios o que regresa a ellas, mientras que la satisfacción amorosa de la necesidad de relación se caracteriza principalmente por el hecho de que la persona se convierte cada vez más en el actor mismo dentro de la relación y crea relaciones con su medio ambiente humano y natural que parten desde sus propias y singulares energías psicológicas. Un segundo impulso psicológico es la necesidad de trascendencia en el que Fromm no intenta implicar algo primordialmente religioso o de fuera de este mundo, sino la necesidad inalterable „de trascender el papel de la criatura, lo accidentada y pasivo de su existencia convirtiéndose en un creador“ (1955, p 37; GA IV, p 30) Si esta necesidad de trascender no es satisfecha creativamente, entonces el individuo intenta trascender por medio de la destructividad. „Si no puedo crear vida, la puedo destruir, Destruir la vida también me hace trascenderla“. (loc. cit.)

Una tercera necesidad psicológica básica es el afán apasionado de arraigo. Este impulso, en su gratificación regresiva tiende hacia los lazos incestuosos con la madre, con los antepasados, con la tierra, con la patria (nación) la iglesia, la naturaleza (etc.), mientras que la orientación productiva de arraigo tiene como meta la -fraternidad, el



humanismo universal.

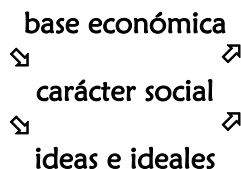
Fromm incluye también la necesidad de un sentido de identidad entre los impulsos psicológicos inalterables específicos del ser humano y al cual cada individuo debe de responder. Si la respuesta es productiva, entonces tiende hacia un sentido de identidad basada en la individualidad, en tanto que la respuesta regresiva persigue apasionadamente, el conformismo y se rige por las leyes del rebaño (herd rule).

Entre los impulsos que resultan de las contradicciones de la existencia humana, también se encuentra la necesidad - de contar con un marco de orientación y un objeto de devoción, que se enfoca hacia la búsqueda de sentido, así como el fenómeno de la religión o de la necesidad de una visión del mundo y de un modo de pensar. Este impulso también puede ser gratificado de varias maneras: por medio de respuestas racionales o irracionales, por una orientación hacia la razón, o por una respuesta regresiva, una orientación hacia la irracionalidad.

4. La esencia y el papel del carácter social

La experiencia de vida determina la estructura libidinal. Esta percepción que Fromm adopta como el núcleo de la teoría de los instintos de Freud, también determina su método de la psicología social analítica. De acuerdo a esto el inconsciente mismo de la sociedad es el sujeto de estudio: „Si uno se interesa por eventos psicológicos, no individuales sino de la sociedad, el método debe permanecer siendo el mismo. Aquí también la tarea es la de interpretar las actitudes psíquicas socialmente relevantes que se tienen en común con el grupo de destino-común que se investiga“ (1931b, GA I, p 32).

Las experiencias comunes de vida de los grupos sociales pueden ser vislumbrados en la situación social y económica que es típico de esas personas. La psicología social analítica debe intentar interpretar „los fenómenos sociopsicológicos desde la situación socioeconómica“ (loc. cit.). Fromm da por hecho desde el inicio (Cito el ensayo „El método y la -función de una psicología social analítica“ 1932a, GA I, p 56) „que cada sociedad tiene su propia estructura libidinal, así como sus propias estructuras económicas sociales, políticas y culturales... La estructura libidinal de una sociedad es el medio por el cual la economía ejerce su influencia en las manifestaciones intelectuales y mentales“. Mientras que esta „cita habla de la estructura libidinal de la sociedad, Fromm después lo describe como el carácter social y en un tiempo cuando ya no concibe a la teoría psicoanalítica como teoría de la libido sino como la teoría de las formas humanas de relacionarse, esto se torna en la teoría del carácter. El carácter social es intermediario entre la base económica y las ideas y los ideales, y por consiguiente es una entidad independiente entre la base y la superestructura que nunca puede ser desatendida.



De ahí la validez de la afirmación de „que las ideologías y cultura en general están arraigadas en el carácter social, que el carácter social en sí mismo se conforma, moldea



por el modo de existencia en una sociedad dada, y que los rasgos predominantes de carácter a su vez se convierten en fuerzas productivas que dan forma (¿matizan?) al proceso social (1941a, p. 296f; GA I, p. 390). Reiteradamente Fromm demostró esta interrelación entre la estructura económica y la social, el carácter social y la cultura. Hizo consecuentemente a los cambios sociales factibles en tanto que conceptualiza al inconsciente de la sociedad como un ente independiente dentro del proceso social.

Si damos por hecho que para cada persona, el carácter tiene la función subjetiva de llevarlo „a actuar según lo que es necesario para él, desde un punto de vista práctico y además de proveerlo psicológicamente de la satisfacción derivada de su actividad“ (1941a, p. 283; GA I, p. 382f) podemos sustentar que, por -función, „el carácter social internaliza necesidades externas y encauza la energía humana hacia las tareas requeridas de un sistema económico y social determinado“. (loc. cit., p. 383).

Al individuo le gusta comportarse de la manera que debe comportarse según sean las necesidades y expectativas económicas y sociales. Si un sistema económica que se dirige hacia la maximización y el crecimiento cuantitativo, alguna vez tiene que hacer inversiones por medio de las cuales se crean nuevos productos para salvaguardar su -funcionamiento, entonces este sistema requiere de un individuo al que le guste consumir. Lo que disfruta hacer y lo que su sentido común indiscutiblemente le dicta que es razonable hacer —por ejemplo comprar las mejores gangas en el supermercado y las ventas por liquidación de negocio— eso es lo que en realidad debe hacer.

„Mientras que las condiciones objetivas de la sociedad y la cultura permanezcan estables, el carácter social tendrá una función preponderantemente estabilizadora. Si las condiciones externas cambian de tal modo que ya no encajan con la tradición y el carácter social, surge un retraso (Log) que -frecuentemente obliga al carácter a funcionar ya no como agente estabilizador sino como desintegrador, como dinamita en lugar de como el cemento social“. (1949c, p. 6; GA I, p. 211).

Al investigar el carácter social independientemente de las necesidades económicas y sociales, los afanes apasionados del hombre, aun los que son inconscientes y que se originan en el inconsciente social, estos pueden ser reconocidos y ser utilizados en forma que favorezcan el cambio social.

5. La importancia de la orientación sociopsicológica de Fromm en la teoría psicoanalítica.

El carácter social debe ser interpretado como un síndrome de apasionadas afanes conscientes e inconscientes así como de nodos de socialización y asimilación. El carácter social es la llave para la comprensión no solo de grupos sociales y de la sociedad sino del individuo como un ser social a priori. Por tanto el psicoanálisis como teoría y su utilización clínica en terapia debe dirigir su atención ante todo, hacia el estudio del carácter social. Este debe ser entendida como la matriz o núcleo de las características que la mayor parte de la gente de una sociedad determinada tiene en común“. (1977a, GA VIII, p. 250). Por mucho que sufra por los problemas en su situación personal y su constitución, el individuo y paciente está primordialmente determinado por su carácter social.

Quisiera demostrar con algunas declaraciones la importancia para la terapia del pensamiento sociopsicológico de Fromm.



(1) El concepto de Fromm acerca del hombre socializado clarifica como el acontecer masivo de fenómenos y enfermedades psicológicas se han dado. El hecho de que las neurosis clásicas ya casi nunca se presentan en terapia, tiene mas que ver con la eliminación social del tabú sobre la sexualidad y el hecho de que la sexualidad ya no sirve la función de un mejor dominio de las necesidades de relación.

El hecho de que exista un incremento en los desórdenes narcisistas, un incremento en la destructividad y en la apatía hacia la vida, se puede señalar como resultado de procesos de identificación y de internalización, con los valores centrales y los patrones de socialización que son realmente llevados a cabo en nuestro sistema social y económico, con su sistema correspondiente de organización del trabajo. A pesar de los clamores en sentido contradictoria, los valores centrales que son realmente llevadas a cabo y los patrones de socialización significan una completa devaluación del individuo activo, la destrucción de toda individualidad y espontaneidad y la diseminación de la apatía hacia la vida.

(2) Entre otras cosas, la importancia de la revisión por parte de Fromm de la teoría psicoanalítica estriba en que -formula impulsos psicológicos independientes o aspectos de los impulsos que son relevantes a cuestiones clínicas y terapéuticas. También es significativo que en su -formulación de alternativas en la satisfacción de estos impulsos, también se establecen metas para la terapia que no están precisamente basadas en los valores y normas deseables socialmente, sino mas bien en la individuación y así en base a que promuevan o inhiban el crecimiento psicológico. Fromm intenta liberar a la teoría psicoanalítica de las determinantes sociales no reflexionados, principalmente tornando muy en seria el poder influyente de la situación socioeconómica y el interpretar los apasionados afanes del hombre como un reflejo de esta situación.

Esta interrelación en la -formación, tiene consecuencias en los métodos de la terapia. El punto principal es el de que la terapia para el individuo no puede ser visto como independiente de rasgos de carácter social predominante, en el individuo, y en el terapeuta. La terapia tiene que ver con el descubrimiento concreto de una alternativa al carácter social improductivo, durante cuyo proceso, es importante que esta alternativa sea experimentada directamente por la -forma biófila de relacionarse entre el terapeuta y el paciente.

(3) El carácter social como llave para el entendimiento del inconsciente del individuo se aplica tanto al paciente como al terapeuta. Ambos representan orientaciones del carácter social. Entre menos reconozca un analista sus propios rasgos de carácter social y menos mantenga una distancia critica con la orientación determinante del carácter social, mas nos hace presumir que tanto el analista como el paciente padecerán inconscientemente las mismas orientaciones improductivas del carácter social y por consiguiente serán victimas de la 'patología de la normalidad' y pasarán por alto el padecimiento por medio de la racionalización. La patología de la normalidad puede ser vista en el hecho de que lo que la sociedad exige es aceptado como 'lo que todo mundo hace', 'el sentido común', 'lo más normal del mundo', 'la obligación objetiva', 'el conocimiento científicamente comprobado'. Así es como se puede llevar a cabo en la „sociedad enferma“ en el sentido de la „neurosis colectiva“ de Freud (En la el Malestar en la Cultura Stand. Ed, Vol. XXI, p. 144).

Sin embargo la sociedad enferma no padece generalmente por esta deficiencia



racionalizándola en cambio como algo „normal“. Así, Fromm sugiere llamar a este padecimiento inconsciente de la sociedad „defecto socialmente modelado“ (1955a, p. 15) y en contraste con el desorden neurótico individual mas o menos padecido por el paciente.

(4) La cualidad característica de la „técnica“ psicoanalítica de Fromm no debe ser considerada de acuerdo con la psicología del objeto, sino solamente de acuerdo a la propia caracterología social de Fromm. En terapia el modo de relacionarse debe ser biófilo, pero solo puede ser así o llegar a serlo si el analista está consciente de su propia orientación social de carácter y si él mismo vive una orientación biófila y en contraste con el carácter social predominante. Esta orientación biofilia también se ve reflejada en el medio que lo circunda pero no esta asegurada por cuestiones de técnicas y de arreglos específicas en medio ambiente. De mucho mayor importancia es la cuestión de la adaptación del analista a la sociedad, a las teorías dominantes, los principios profesionales, las políticas de salud, etc. Entre mas .se deje el analista convertir en la herramienta de una sociedad improductiva (cediendo ante políticas profesionales, expectativas orientadas de los representantes de asociaciones de salud, determinando sus metas terapéuticas de acuerdo a. las expectativas de los que hacen las políticas en la industria y en la salud y por lo consiguiente a justando a pacientes para que puedan „nuevamente productivos“ en lugar de permitir el crecimiento de sus energías socialmente indeseables), mas se somete al carácter social dominante y a la patología de la normalidad.

(5) La meta de la terapia es la de hacerse consciente del carácter social enajenado en el analizado (paciente) y el de practicar una orientación biófila del carácter social que ayude a desarrollar o desenvolver las propias energías psicológicas de la persona durante el proceso de transferencia y contra-transferencia. Esto presupone que el analista ha descubierta su propia orientación biófila de carácter social y lo intenta practicar no solo con el analizado sino en todas sus relaciones de vida (en su relación consigo mismo y con su familia, sus relaciones culturales, económicas y políticas.) El énfasis en el trabajo de terapia en si no debería ser la investigación histórica-genética en las experiencias de la infancia, ni la facilitación de la regresión a las manifestaciones mas arcaicas de instinto posibles, en su lugar debe estar una intransigente percepción del patrón social de relación, contra-transferencial de uno mismo y del transferido y fomentar todas las energías personales del analizando.

(6) A pesar de que la relevancia que tiene el carácter social en la terapéutica apenas ha sido medianamente esbosado en los enunciados antes mencionados, un aspecto del carácter social, que es igualmente importante debe ser señalada para concluir. Se refiere a una nueva comprensión de los fenómenos psicológicos de las masas basada en la caracterología social. Si hoy en día la gente padece cada vez más de desórdenes narcisistas y tiende hacia la depresión narcisista, si la adicción y el sufrimiento psicossomático están diseminados y van en aumento, entonces estos fenómenos deben ser ligados, a los actuales requerimientos económicos, sociales y organizacionales de trabajo. La terapia debe hacer posibles las experiencias alternativas del carácter social.

Está claro que dichas experiencias alternas de carácter social no pueden ser proporcionadas por la torre de marfil de la técnica psicoanalítica clásica. La actividad



socio-critica para vencer las -fuerzas enajenantes, no debe estar separada del trabajo de la terapia sobre el carácter social.